

De Don Francisco Urbina, á Miguel de Cervantes, Insigne, y Christiano Ingenio, á quien llevaron los Terceros de San Francisco á enterrar con la cara descubierta, como á Tercero que era.

EPITAPHIO.

Caminante, el Peregrino
Cervantes aquí se encierra,
Su cuerpo cubre la tierra,
No su nombre, que es divino:
En fin hizo su camino;
Pero su fama no es muerta,
Ni sus obras, prenda cierta
De que pudo á la partida
Desde esta á la eterna vida,
Ir la cara descubierta.

Al sepulcro de Miguel de Cervantes Saavedra, Ingenio Christiano. Por Luis Francisco Calderón.

SONETO.

En este (ó caminante!) mármol breve
Urna funesta, sino excelsa Pyra
Cenizas de un Ingenio santas mira,
Que olvido, y tiempo á despreciar se atreve.

No tantas en su orilla arenas mueve
Glorioso el Tajo, quantas oy admira
Lenguas la suya, por quien grata aspira
A el lauro España que á su nombre debe.

Lucientes de sus libros gracias dieron,
Con dulce suspensión su estilo grave,
Religiosa invención, mortal decoro.

A cuyo Ingenio los de España dieron
La sólida opinión que el mundo sabe
Y á el cuerpo ofrenda de perpetuo lloro.